

GUÍA PARA TRABAJAR EL SPOT CON LOS ALUMNOS DE LAS CLASES DE RELIGIÓN

SÚBETE A LA BARCA Y PASEMOS A LA OTRA ORILLA

ALGUNOS DATOS DEL SPOT

Título: Súbete a la barca y pasemos a la otra orilla.

Idea Original: Juan Carlos Sánchez, Delegado de Enseñanza de la Diócesis de Ciudad Rodrigo.



Director: **Pablo Moreno.**

Director de Fotografía y montaje: **Rubén D. Ortega.**

Platós de **Stellarum Films** (Ciudad Rodrigo)

Participantes: Varios miembros de las Delegaciones de Castilla y León, algunos profesores de Religión, dos

familias con sus hijos, algunos adolescentes y jóvenes de la diócesis de Ciudad Rodrigo.

Septiembre de 2026

GUÍA EXPLICATIVA PARA TRABAJAR EN LAS AULAS EL SPOT

Aparecen varios niños, uno de ellos a cámara dice: ***La mies es abundante.*** Son palabras de Cristo que recoge el evangelio de **san Mateo: 9, 35-37**



Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».



Con esa palabra de Jesús, el niño que ya es alumno de las Clases de Religión, invita a otros poner el foco en lo importante: la mies, la tarea, el trabajo es ingente. Es la invitación a imitar a Jesús que recorría las ciudades y aldeas proclamando el evangelio del reino.

Una joven, con ojos luminosos y sonrisa en los labios nos dice: muchos no tienen la suerte que yo tengo. Es el conocimiento experiencial de los que participan en las clases de religión y lo contagian.



Una profesora de Religión secunda las palabras que le dijo Pedro a Jesús: *En tu Palabra echaremos las redes para pescar.*

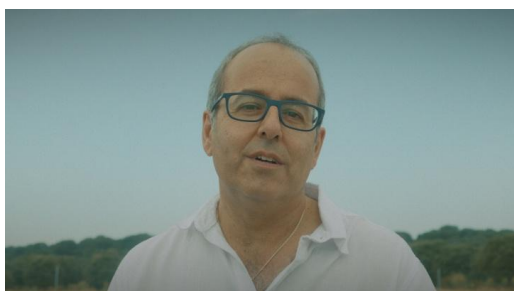


Es conveniente recordar este pasaje que nos transmite **san Lucas: 5, 2-11:**

*Una vez que la gente se agolpaba en torno a Él para oír la palabra de Dios, estando Él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; **pero, por tu palabra, echaré las redes**». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.*

Comenzar un curso es como iniciar una navegación. Es subirse a la misma barca de Pedro, es estar en la misma Iglesia, es participar de la misma y única misión. Aunque la noche haya sido larga y sin pescar, seguimos en la brega porque lo hacemos en el nombre de Cristo, por su palabra. Es la misión de evangelizadores, profesores,

agentes de pastoral, sacerdotes, todos. Cristo nos asegura una pesca abundante, milagrosa.



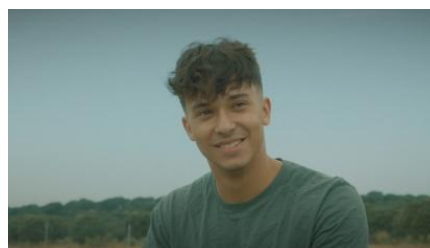
Un delegado de enseñanza de una de nuestras diócesis nos invita a iniciar el curso: “¡Empecemos la navegación!”.

Embarcarse en una aventura maravillosa de un nuevo curso es responsabilidad y tarea, pero

también es un don, un regalo. La invitación nos la hace en plural, porque esta misión es comunitaria, usa un imperativo: **¡Empecemos!** Es seguir el mandato recibido, mandato que nos precede y que nosotros, como comunidad educativa, lo cumplimos al comenzar el curso cada año, que estará lleno de sorpresas, de dificultades, de tempestades, de buenos momentos y además tenemos la certeza de que en la barca, donde nos embarcamos, está el mismo Señor (**Cfr. Mateo 8:23-27, Marcos 4:35-41 y Lucas 8:22-25**)

Dos jóvenes intervienen:

Joven 1. (Sonriente) *Un nuevo curso*, ahora desde la perspectiva de un joven que inicia del curso, manifiesta que está contento y alegre por la noticia de volver a la vida cotidiana... Qué importante es poder estar en un aula, volver para aprender en las clases, estar con los compañeros...



Joven 2. (Nos hace una pregunta) *¿Te lo vas a perder?* Este joven hace la pregunta dirigida a cualquier joven, con firmeza, con determinación... Este joven también está convencido de que vivir la experiencia de las clases de religión es algo que no te deberías perder...



La voz en off: Tres voces reproducen palabras de Jesucristo en el Evangelio.

Alzad la mirada y contemplad los campos....

La cita evangélica completa del **evangelio de san Juan** (4, 35) dice



así: "¿No decís vosotros: 'Cuatro meses más y llega la siega'? Pues bien, yo os digo: *Alzad la mirada y contemplad los campos, que ya están dorados para la siega*". Este pasaje es el de la Samaritana. Un encuentro tan

significativo en la vida de Jesús que cambió la vida de aquella mujer. En un lugar, Samaria, que no invitaba a pararse ni a hablar con la gente, por eso se extrañan los discípulos de que hablara con una samaritana. Es aquí y en este contexto donde Jesús nos da esta importante recomendación: alzar la mirada y contemplar los campos porque la mies está madura y se necesitan obreros... Todos estamos invitados en estas palabras a ser obreros... ya nos lo dice el niño al iniciar el spot. La voz en off nos recuerda que son las mismas palabras de Jesús las que nos lo piden. El texto evangélico de la Samaritana nos recuerda que el mismo Señor nos ha enviado a recoger incluso donde nosotros no hemos sembrado, y nos dice que las periferias, los que no son bien vistos, los que son apartados por el pensamiento de "lo políticamente correcto", esos también son destinatarios de nuestra mirada misionera.

Súbete a la barca.



Estas palabras no reproducen exactamente las palabras de Jesús, pero sí la infinidad de momentos en los que Jesús se sube a la barca de Pedro y a la de sus discípulos, como alguno de estos momentos:

Mt 9, 1: Subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad.

Lc 5,1-3: Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. **Subiendo a una de las barcas**, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Mc, 4,1-3 Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, **que tuvo que subirse a una barca** y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar. Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: «Escuchad: salió el sembrador a sembrar...

La voz en off de nuestro spot con la expresión “**¡súbete a la barca!**”... tiene más de invitación cordial de Jesús que de imperativo. Es una invitación de Jesús que nos suscita agradecimiento y seguimiento. En varias ocasiones Jesús se sube a la barca para poder predicar mejor a la multitud, para que la brisa marina lleve como en un altavoz natural su voz melodiosa y salvadora. Al terminar ese oficio de predicador Él mismo pide a sus discípulos que vayan mar adentro para pescar, para echar de nuevo las redes. En otras ocasiones es para desplazarse de orilla a orilla de un lugar a otro, para continuar su misión. Nuestra barca son las aulas, desde ellas llegará como la brisa la Buena Noticia para muchos niños, adolescentes, jóvenes. Si vamos con Él en la barca, compartiremos su misma misión. Iremos a donde haga falta predicar, enseñar... este es el contexto de la tercera parte de la voz en off: ***Pasemos a la otra orilla***



Pasemos a la otra orilla

Mc, 4, 35-41: Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «**Vamos a la otra orilla**». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido

sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: « ¡Silencio, enmudece! ». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: « ¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!»

Al iniciar la travesía, se van a unir otros hermanos, otras barcas le acompañaban, todos se entusiasman al escucharlo y por eso otras barcas lo siguen. En ese momento pueden acontecer tormentas, tempestades, etc., pues parece que el Señor va dormido en la barca, pero sí está y mandará sobre la tempestad y vendrá una gran calma. Es la lección que todos hemos de aprender cuando nos subimos a la barca. No tengamos miedo, Él va en ella, símbolo de la Iglesia.

Pasar a la otra orilla es sinónimo de ir de misión, de salir a anunciar a todos los lugares (“que para eso he sido enviado”) **Lc 4, 42- 44:** *Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos. Pero él les dijo: «Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado». Y predicaba en las sinagogas de Judea.*



Termina el Spot con **dos chicas jóvenes** que nos dicen: **¡Apúntate!** y el texto que se ve a continuación en pantalla completa esa invitación:
... a las clases de religión.

CONCLUSIÓN.

La expresión “**alza la mirada**” también nos recuerda el lema de la visita del papa León XIV a España. Miramos al cielo y subimos a la barca. Todo es movimiento: Las familias, los profesores, los delegados van



caminando; los jóvenes, sentados con sus móviles, también inician un camino hacia la barca, cogen la mochila, los padres llevan de la mano a uno de sus hijos, otros hermanos se abrazan según suben, todos son pasos hacia la barca, en ella todos giran la cabeza cuando se escucha “**pasemos a la otra orilla**”.



Ya embarcados, todo es alegría; hasta nos saludan de manera cómplice a los que vemos el anuncio: todos estamos, por tanto, empeñados en la misma misión.

https://youtu.be/Z4AoJ_tNn_Y